

Ciccone 22/8/12

Sr. Presidente:

He pedido la palabra para dejar sentada mi posición, después de conocer los argumentos plasmados en el plenario de comisiones y de escuchar a los diputados preopinantes, y con la actitud de celebrar esta decisión política de monopolizar, en el ámbito del estado la emisión de moneda como un paso más en el fortalecimiento del estado y la recuperación de sus atribuciones perdidas.

Desendeudamiento, línea de bandera, administración de los aportes de los trabajadores, YPF y reforma de la Carta Orgánica del Banco Central son algunos de los antecedentes filosófico y el propio tiempo histórico en que en que debe situarse este proyecto.

Este proyecto que declara de utilidad pública y sujeto a expropiación a la **Compañía de Valores Sudamericana S.A**, como se ha repetido aquí, viene a incrementar la capacidad operativa de la Casa de Moneda y a recuperar para el Estado capacidades que son de competencia indelegable e insustituible para mantener así nuestra soberanía monetaria.

Un estado soberano refleja la voluntad de quienes habitan su territorio, mantiene su identidad, protege los intereses de su pueblo y resiste los embates de los mercados internacionales y los cipayos autóctonos.

Nuestra moneda representa el valor del trabajo de cada uno de los hombres y mujeres que viven en nuestro suelo.

Entonces, defender nuestra moneda es defender el trabajo, la tierra y los argentinos.

La soberanía monetaria cobra sentido en la justicia de la distribución. En los billetes está grabada la historia de la Argentina.

Se oponen a la soberanía monetaria quienes quieren volver a acuñar en la otra cara de la moneda los bajos salarios, la dependencia económica, la dolarización y los que con el canto de sirena de la convertibilidad, nos llevaron a las cuasi monedas.

Cada vez que el FVP propone debatir proyectos donde claramente se prioriza el interés público por sobre el interés privado, podemos observar el elenco estable de actores y argumentos en pos de rechazar estas iniciativas.

Se oponen con argumentos legales, económicos, esotéricos, pasionales, atacando ferozmente a Amado Boudou, quien fuera Ministro de Economía y hoy Vicepresidente de la Nación.

Atacan tanto a Boudou, que pareciera que no es una actitud republicana, mas bien parece una actitud melancólica... pareciera que lo extrañan a Cobos.

Lo hacen en representación de los mismos intereses que sostienen los medios hegemónicos, y con el acompañamiento de los expertos opinólogos, con pautas publicitarias no convencionales que intentan tener más entidad aún que el propio Congreso.

Lo hacen en los estudios televisivos o en este recinto, al que hace pocos meses tengo el honor de asistir.

Inconstitucionalidad, inseguridad jurídica, ataque al sistema republicano, desconocimiento de la división de poderes, incapacidad de resolver conflictos, celeridad y urgencia como herramienta de encubrimiento.

Y otra vez, haciendo una cuestión medular el hecho de conocer a los empresarios de la Ex Ciccone, parecen obsesionados. Es un vicio profesional en su rol de lobbistas de empresarios. No les alcanzó con defender a Marsans, a los españoles de Repsol, a los franceses del agua, a Aranda, a Magneto.

Son los mismos que sin preguntarse por la utilidad y la conveniencia votaron leyes vergonzantes para la sociedad y hasta peligrosas para la democracia, como la ley de obediencia debida y punto final, la que otorgo los superpoderes a Cavallo, la de la intangibilidad de los depósitos, flexibilización laboral y la del blindaje.

Son los mismos que promueven un 0800 para perseguir a jóvenes militantes. Son los mismos que no ocultan la basura, la tiran a la provincia de Buenos Aires.

Son los mismos que con un discurso ético, republicano y democrático, a la hora de rechazar un proyecto que evidencia que no les interesa ser parte de una Patria compartida y solidaria, no nos acompañan con su voto, nos cuestionan porque no lo hicimos antes.

Los hacemos ahora, porque el pueblo nos acompaña y nuestra Presidenta tiene el coraje.